

GABRIEL  
GARCÍA MÁRQUEZ  
—  
CIENTOS AÑOS DE SOLEDAD

COPIA MECANOGRAFIADA  
DE LA NOVELA, OBSEQUIADA  
A SU CORRECTOR  
EL ESCRITOR  
EMMANUEL CARRALLO

EN MEXICO  
1965-1966



MUSEO  
*Sournaya*  
FUNDACION Carlos Slim



**unesco**

Comité Mexicano  
de memoria del Mundo

## Programa Memoria del Mundo

Mecanuscrito original de la novela  
*Cien años de soledad*,  
con correcciones autógrafas de  
Gabriel García Márquez

Boletín de medios

El Programa Memoria del Mundo surgió en 1992 a raíz de la preocupación por el patrimonio documental y su vulnerabilidad durante los conflictos bélicos, así como desastres naturales. Todos los objetos de papel, materiales diversos o soportes digitales, con contenidos históricos, artísticos, culturales, así como sus soportes, son a los que esta iniciativa dedica esfuerzos para alentar su conservación y visibilidad. Su pérdida se traduciría en resquebrajamiento de nuestras identidades colectivas y el empobrecimiento de la historia local, nacional y mundial. Estos documentos pueden ser manuscritos en código, impresos, sonoros, cartográficos, fílmicos y fotográficos, ya sean en formato digital desde su origen o hasta ser convertidos para su conservación.

Fue entonces el director de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, el encargado de iniciar con el programa y promover la salvaguardia del patrimonio documental, generando conciencia transversalmente en gobiernos e instituciones.

En 1997 se realizaron los primeros registros, entre los que destacan *The Sarajevo Haggadah*, manuscrito iluminado de 1350 con el texto que se lee durante Pésaj; el Acta del Congreso de Viena (1815), los Códices del marquesado del Valle de Oaxaca (siglo XVI), la Biblia de Gutenberg (c 1455) y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789). Hoy el programa cuenta con más de 500 registros en todo el mundo.

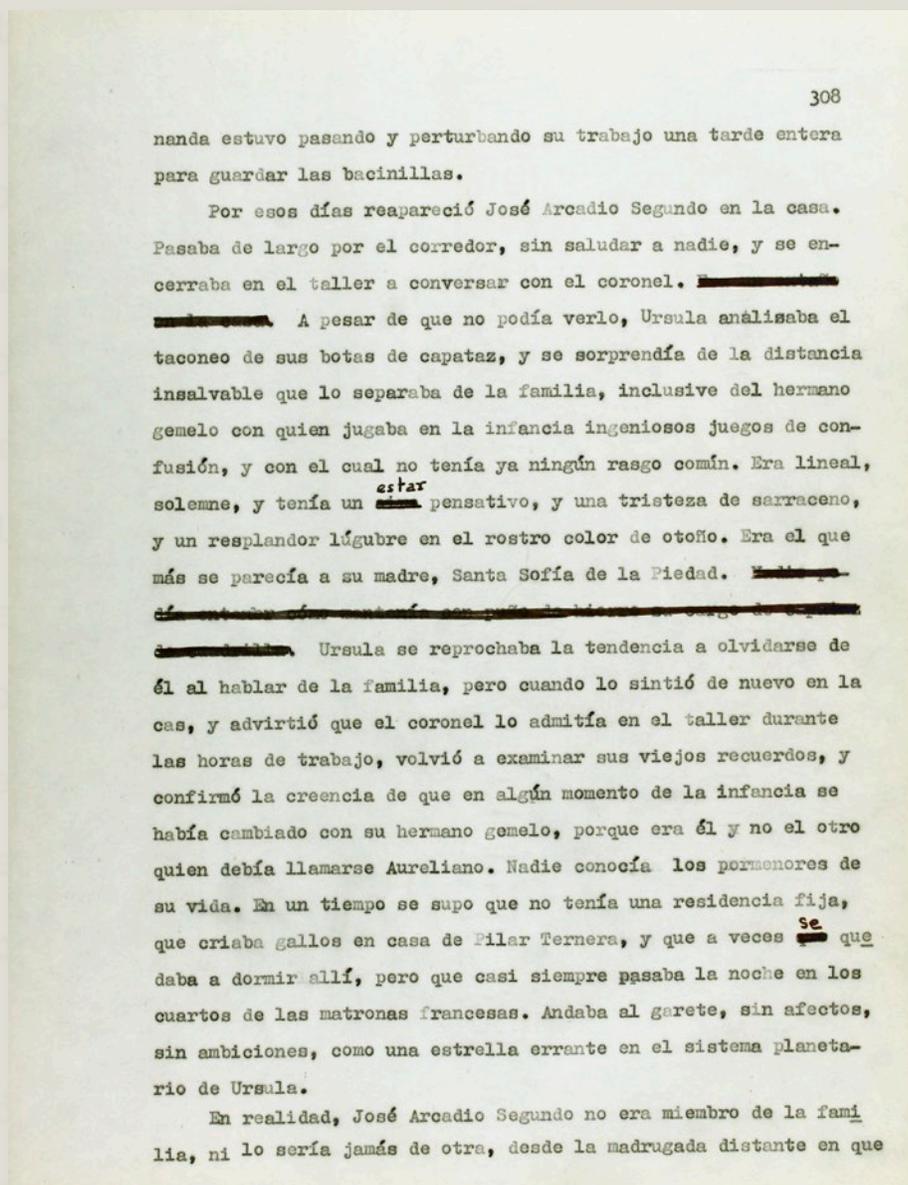
### **Memoria del Mundo en Fundación Carlos Slim**

En 2017 el Centro de Estudios de Historia de México propuso los archivos de Pedro Vargas, Dolores Del Rio y Roberto Montenegro, reconocidos por su incidencia en el arte popular, la música y en la Época de Oro del cine nacional.

En 2021 se propuso el Archivo Gibran Kahlil Gibran (1883-1935), aceptado por el valor excepcional y el interés que representa para el patrimonio documental de la humanidad.

Museo Soumaya, tras haber sometido al estricto veredicto del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO uno de sus fondos, como parte de la convocatoria 2023, logró la inscripción del único manuscrito original en Iberoamérica de la novela *Cien años de soledad*, con correcciones autógrafas de Gabriel García Márquez.

Este documento es el preámbulo de la aclamada novela del Boom latinoamericano.



En repetidas ocasiones el autor señaló haber decidido destruir el original corregido a mano, debido a que deseaba ocultar lo que llamó sus *trucos de carpintería*, es decir, aquella forma personal que tuvo de revisar el texto inicial para detallarlo, modificarlo, corregirlo y reestructurarlo. Sin embargo, estaba consciente de las copias que había hecho para compartirlas con personas cercanas, y que eran las únicas que existían. Como lo contó en su texto *Detrás de la novela* en 2001, después de que destruyó el primer original corregido, flotaban en el limbo de la historia cuatro copias: la que envió a Editorial Sudamericana; la de refuerzo que personalmente llevó Álvaro Mutis a Buenos Aires; la que leyeron sus amigos en México; y la que leyeron sus amigos en Colombia.

De acuerdo con el artículo de Dasso Saldívar publicado en *El País* el 21 de septiembre de 2001 bajo el título, “El rastro de las copias mecanografiadas”: *Alfonso Fuenmayor, Germán Vargas, Álvaro Cepeda y Plinio Mendoza, revisaron aquella copia. En realidad, las copias fueron cinco, de las cuales se sabe que se conservan dos: la que tiene Patricia Cepeda en Barranquilla y la que conserva Emmanuel Carballo en México.*

La colombiana hoy integra el acervo Gabriel García Márquez en la biblioteca de Austin, Texas. Por su parte, la mexicana cuenta con correcciones del propio autor e incluso, fojas que por el tipo de papel corresponden con las estadounidenses.

Emmanuel Carballo conservó los veinte capítulos, 490 páginas tamaño carta, escritas a una cara, con 28 líneas de 60 golpes. Se dice que cuando le contaron a García Márquez que su amigo tenía guardado en un banco este original, preguntó con humor: *¿Dónde está ese banco para atracarlo?*

la mejor de la humedad. En la mañana había llamado a un carpintero que le tomó las medidas para el ataúd, de pie, en la sala, como si fueran para un vestido. Se le despertó tal dinamismo en las últimas horas, que Fernanda creyó que se estaba burlando de todos. ~~Los días, que tal vez fueran los días~~  
~~de los días, que tal vez fueran los días~~. Ursula, con la experiencia de que los Buendía se morían sin enfermedad, no puso en duda que Amaranta había tenido el presagio de la muerte, pero en todo caso la atermentó al temor de que en el trajín de las cartas y la ansiedad de que llegaran pronto, los ofuscados remitentes la fueran <sup>2)</sup>enterrar viva. Así que se empeñó en despejar la casa, disputándose a gritos con los intrusos, y a las cuatro de la tarde lo había conseguido. A esa hora, Amaranta acababa de repartir sus cosas entre los pobres, y solo había dejado sobre el severo ataúd de tablas sin pulir, la muda de ropa y las sencillas babuchas de pana que había de llevar en la muerte. No pasó por alto esa precaución, al recordar que cuando murió el coronel Aureliano Buendía hubo que comprarle un par de zapatos nuevos, porque ya solo le quedaban las pantuflas que usaba en el taller. Poco antes de las cinco, Aureliano Segundo fue a buscar a Meme para el concierto, y se sorprendió de que la casa estuviera preparada para el funeral. Si alguien parecía vivo a esa hora, era la serena Amaranta, a quien el tiempo le había alcanzado hasta para rebanarse los callos. Aureliano Segundo y Meme se despidieron de ella con adioses de burla, y le prometieron que el sábado siguiente harían la parranda de la resurrección. Atraído por las voces públicas de que Amaranta Buendía estaba recibiendo cartas para los muertos, el padre Antonio Isabel llegó a

El autor se lo había obsequiado al cronista y crítico como muestra de agradecimiento, pues además de la revisión, vaticinó el éxito de la obra y en aquel momento preparaba la introducción al disco que editaría la Universidad Nacional Autónoma de México, con pasajes grabados por el autor, para la colección *Voz viva de América Latina*.

Se trata del manuscrito final en excelente estado de conservación, único en Iberoamérica, con las correcciones que se hicieron a *Cien años de soledad* entre 1965 y 1966, y que dan cuenta de la minuciosidad con la que el autor daba vida a sus textos. Sirvió de lectura “en caliente”, anotado (corregido) con tinta negra por el autor y en el reverso apenas escrito a lápiz por Carballo. Son en general notas argumentales y correcciones de estilo. Existen algunas páginas en las que se suprimió un párrafo entero, en otras alguna línea, en algunas más solo un par de palabras y otras en las que se cambió alguna palabra por un sinónimo o por otra palabra relacionada, que no necesariamente fue un sinónimo. En otras se suprimieron los saltos de línea, mientras que las correcciones ortográficas y las palabras añadidas son los tipos de cambio menos frecuentes. Al revisar con atención es posible descifrar, entre los tachados, las palabras originales que el propio autor modificó o eliminó. Sobresale en la foja 2, que corresponde con el registro de inventario de Fundación Carlos Slim, H57448BM, que además de unir dos párrafos y corregir la minúscula de la palabra «marzo», el escritor decidió cambiar el nombre de su protagonista, de «José Buendía» a «José Arcadio Buendía».

detrás de los fierros mágicos de Melquíades. "Las cosas tienen vida propia, -pregonaba el gitano con áspero acento- todo es cuestión de despertarles el ánima". José Arcadio

~~Él~~ Buendía, cuya desaforada imaginación iba siempre más lejos que el ingenio de la naturaleza, y aún más allá del milagro y la magia, pensó que era posible servirse de aquella invención inútil para desentrañar el oro de la tierra. Melquíades, que era un hombre honrado, le previno: "Para eso no sirve". Pero José Arcadio Buendía no creía en aquel tiempo en la honradez de los gitanos, así que cambió su mulo y una partida de chivos por los dos lingotes imantados. Ursula Iguarán, su mujer, que contaba con aquellos animales para ensanchar el desmedrado patrimonio doméstico, no consiguió disuadirlo. "Muy pronto ha de sobramos oro para empedrar la casa", replicó su marido. Durante varios meses se empeñó en demostrar el acierto de sus conjeturas. Exploró palmo a palmo la región, inclusive el fondo del río, arrastrando los dos lingotes de hierro y recitando en voz alta el conjuro de Melquíades. Lo único que logró desenterrar fue una armadura del siglo XV con todas sus partes soldadas por un cascote de óxido, cuyo interior tenía la resonancia hueca de un enorme calabazo lleno de piedras. Cuando José Arcadio Buendía y los cuatro hombres de su expedición lograron desarticular la armadura, encontraron dentro un esqueleto calcificado que llevaba colgado en el cuello un relicario de cobre con un rizo de mujer.

En marzo volvieron los gitanos. Esta vez llevaban un catalejo y una lupa del tamaño de un tambor, que exhibieron como el último descubrimiento de los judíos de Amsterdam. Sentaron una



Sin embargo, el manuscrito en sus fojas 456 y 457, que corresponden con el inventario H57448SY y H57448SZ, contienen una versión que fue contundentemente distinta:

*No se le había ocurrido pensar hasta entonces que la literatura fuera el mejor juguete que se había inventado para burlarse de la gente. En una sola noche de parranda, Alvaro se desgañaba para decir que Cervantes era un cabrón y Shakespeare un hijo de puta, queriendo decir con eso que eran insuperables, y Germán apenas abría la boca para demostrar que el círculo vi/cioso de Edipo era falso porque el muy taimado sabía bien lo que estaba haciendo cuando se acostaba con su madre, y Alfonso afirmaba que Rabelais era un pendejo porque no eran 480 sino 972 las maneras de se torcher le cul [limpiarse el culo], y Gabriel insistía por milésima vez que no había un acto humano, desde el más sublime hasta el más abyecto, que no tuviera un sedimento de poesía.*

El manuscrito cuenta con dos tipos de lotes de papel, intercalados. Tras el análisis del doctor Álvaro Santana-Acuña de la Universidad de Harvard, se determinó, debido a la intensidad de la tinta y la marca de la tecla en el papel, que parte de las fojas corresponden con la primera copia, mientras que el resto, con la tercera.

que su mano herida, liberada de todo dolor y todo vestigio de misericordia, se convirtió en un nudo de esmeraldas y topacios, y huesos pétreos e insensibles.

-Bruto! --dijo, como si estuviera escupiendo--. Me voy a Bélgica en el primer barco que salga.

Alvaro había llegado una de esas tardes a la librería del sabio catalán, pregonando a voz en cuello su último hallazgo: un burdel zoológico. Se llamaba El Niño de Oro, y era un inmenso salón al aire libre, por donde se paseaban a voluntad no menos de doscientos alcaravanes que daban la hora con un cacareo ensordecedor. En los corrales de alambre que rodeaban la pista de baile, y entre grandes camelias amazónicas, había garzas de colores, caimanes cebados como cerdos, serpientes de doce cascabeles, y una tortuga de concha dorada que se zambullía en un minúsculo océano artificial. Había un perrazo blanco, manso y pederasta, que sin embargo prestaba servicios de padrote para que le dieran de comer. El aire tenía una densidad ingenua, como si lo acabaran de inventar, y las bellas mulatas que esperaban sin esperanza entre pétalos sangrientos y discos pasados de moda, conocían oficios de amor que el hombre había dejado olvidados en el paraíso terrenal. La primera noche en que el grupo visitó aquel invernadero de ~~ilusiones,~~ la espléndida y taciturna anciana que vigilaba el ingreso en un mecedor de bejuco, sintió que el tiempo regresaba a sus manantiales primarios, cuando entre los cinco que llegaban descubrió un hombre óseo, cetrino, de pómulos tártaros, ~~mirado al viento,~~ marcado para siempre y desde el principio del mundo por la viruela de la (soledad.

-Ay --suspiró--, Aureliano!

Estaba viendo otra vez al coronel Aureliano Buendía, como lo

en que no, que allí no había <sup>habido</sup> nunca una botica, ni había conocido jamás una mujer de cuello esbelto y ojos adormecidos que se llamara Mercedes. Lloró con la frente apoyada en la puerta de la antigua librería del sabio catalán, consciente de que estaba pagando los llantos atrasados de una muerte que no quiso llorar a tiempo para no romper los hechizos del amor. Se rompió los puños contra los muros de argamasa de El Niño de Oro, clamando por Pilar Ternera, indiferente a los luminosos discos anaranjados que cruzaban por el cielo, y que tantas veces había contemplado con una fascinación pueril, en noches de fiesta, desde el patio de los alcaravanes. En el último salón abierto del desmantelado barrio de tolerancia un conjunto de acordeones tocaba los cantos de Rafael Escalona, el sobrino del obispo, heredero de las virtudes de juglar de Francisco el Hombre. El cantinero, que tenía un brazo seco y como achicharrado por haberlo levantado contra su madre, invitó a Aureliano a tomarse una botella de aguardiente, y Aureliano lo invitó a otra. El cantinero le habló de la desgracia de su brazo. Aureliano le habló de la desgracia de su corazón, seco y como achicharrado por haberlo levantado contra su hermana. Terminaron llorando juntos y Aureliano sintió por un momento que el dolor había terminado. Pero cuando volvió a quedar solo en la última madrugada de Macondo, se abrió de brazos en la mitad de la plaza, dispuesto a despertar al mundo entero, y gritó con toda su alma:

-¡Los amigos son unos hijos de puta!

Nigromanta lo rescató de un charco de vómito y de lágrimas. Lo llevó a su cuarto, lo limpió, le hizo tomar una taza de caldo. Creyendo que eso lo consolaba, tachó con una raya de carbón los

El también crítico heredó en vida el manuscrito a su hijo, Emmanuel Carballo Villaseñor, quien posteriormente lo vendió. Así, este códice de los Buendía fue adquirido por Guillermo Tovar de Teresa. El bibliófilo, coleccionista, historiador y Cronista Emérito de Ciudad de México diseñó especialmente un estuche de piel roja para resguardar las hojas sueltas. El volumen ocupó el lugar más importante de sus libros: el armario de sacristía del siglo XVIII ubicado en su recámara de la casa de Valladolid 52 en la colonia Roma, que desde 2018 es sede de Museo Soumaya.

*Mecanuscrito original de la novela Cien años de soledad, con correcciones autógrafas de Gabriel García Márquez, ya digitalizado por Fundación Carlos Slim, se suma al corpus de nuestras herencias en contra del olvido.*

En reprografía, este manuscrito formó parte de las celebraciones por el cincuentenario de *Cien años de soledad*, y fue exhibido en la muestra *Ascenso a la gloria: cómo se escribió Cien años de soledad y cómo se convirtió en un clásico global*, en el Harry Ransom Center de la Universidad de Texas en los EE. UU., institución depositaria del archivo personal de Gabriel García Márquez desde 2014, y posteriormente en la exposición del Museo de Arte Moderno de Ciudad de México, *Gabriel García Márquez. La creación de un escritor global*, en exhibición de junio a octubre de 2022.

La ceremonia de entrega del reconocimiento que certifica la inscripción del manuscrito en el Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, tuvo lugar el domingo 25 de febrero de 2024 en la capilla del Palacio de Minería, dentro del marco de la 45 FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO; entre las 18 adiciones que se incorporaron a partir de esta convocatoria se encuentran los *Billetes de lotería de México, siglos XVIII al XXI*, resguardados por la Lotería Nacional de México; el *Acervo histórico del Archivo Nacional de Arqueología- INAH Fondo Dirección de Monumentos Prehispánicos (1915-1959)*, resguardado por la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia; el *Archivo Ana Victoria Jiménez, del movimiento feminista en México (1870-1990)*, resguardado en el Área de Acervos Históricos de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero de la Universidad Iberoamericana; el *Fondo Colegio de San Ildefonso (1524-1867)*, resguardado en el Archivo Histórico de la UNAM; la *Colección Marqueses de Jaral del Berrio*, resguardada por el Archivo Histórico Citibanamex; y el *Grupo documental Tierras, 1531-1900 (siglos XVI-XX)*, parte del Archivo General de la Nación.

El manuscrito de *Cien años de soledad* puede visitarse en la sala 4 de Museo Soumaya-Plaza Carso.





MUSEO  
*Soumaya*  
FUNDACIÓN Carlos Slim

tiene cuatro sedes en Ciudad de México:  
Plaza Loreto, Plaza Carso, Casa Guillermo Tovar de Teresa  
y Atrio de San Francisco  
T. 551103 9800

 @ElMuseoSoumaya  
[museosoumaya.org](http://museosoumaya.org)

#ArteParaTodos

hasta engendrar el animal mitológico que había de poner término a la estirpe. Macondo era ya un pavoroso remolino de polvo y escombros centrifugado por la cólera del huracán bíblico, cuando Aureliano saltó once páginas para no perder el tiempo en hechos demasiado conocidos, y empezó a descifrar el instante que estaba viviendo, descifrándolo a medida que lo vivía, profetizándose a sí mismo en el acto de descifrar la última página de los pergaminos, como si se estuviera viendo en un espejo hablado. Entonces dió otro salto para anticiparse a las predicciones y averiguar la fecha y las circunstancias de su muerte. Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra.

F i n .